

MAGIA DE LA MARGINALIDAD —ANÁLISIS SOBRE TITA, PROTAGONISTA DE *COMO AGUA PARA CHOCOLATE*

樓宇

Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing

monicalouyu@gmail.com

INTRODUCCIÓN

En *Como agua para chocolate*, se notan dos espacios narrativos: México durante la época de la Revolución y el rancho De la Garza. Evidentemente, Laura Esquivel ha tomado el espacio doméstico como el escenario central de su novela, y coloca a los personajes en este entorno relativamente cerrado, aislado y alejado del resto del mundo.

En una familia sin padre, el rancho se ha convertido en un mundo absolutamente femenino, que representa la condición marginada de la mujer mexicana en aquella sociedad tradicionalmente patriarcal. En la obra, vemos una serie de mujeres oprimidas y sumisas, tales como Mamá Elena, Rosaura, Gertrudis, Nacha, etc. Sin embargo, Tita es la más sufriendo y marginada entre ellas: aparte de las represiones procedentes del mundo exterior, se ve enfrentada con el control y la autoridad de la madre-patriarca dentro del feudo.

Igual que la mayoría de las mujeres de aquella época, cocinar consiste en la actividad más esencial en la vida de la protagonista. Casi todas las corrientes del movimiento feminista consideran este mundo íntimo como el mayor impedimento que obstaculiza la búsqueda del conocimiento, el reconocimiento público y la realización personal de la mujer. En opinión de Lenin, "... En la mayoría de los casos, la labor doméstica es el trabajo más improductivo, el más bárbaro y el más arduo desempeñado por la mujer. Es excepcionalmente mezquino y está despojado de cualquier cosa que de alguna manera pudiera promover el desarrollo de la mujer."¹ En este sentido, la mujer de la cocina es pasiva y se ve obligada a restringir sus acciones en este mundo limitado y tradicionalmente reprimido. Sin embargo, a diferencia de las otras (como Nacha y Chenchá), en este "... gran laboratorio de alquimia en el que uno se mete, juega y aprende..."² Tita se incorpora al mundo mágico del arte culinario, adquiere una fuerza secreta para llevar a cabo su lucha contra la madre-patriarca, llegando a ser una mujer activa y creadora.

En este trabajo procuramos analizar cómo realiza Tita su lucha en este espacio marginado, mediante la investigación del simbolismo y la función primordial de la cocina.

1. Simbolismo de la cocina

En una sociedad patriarcal, las actividades de la mujer se reducen al espacio doméstico, muy pocas pueden conseguir la oportunidad de trabajar afuera. Ellas deben dedicarse a cosas que el hombre ha denominado "propias de su sexo", tales como lavar, cocinar, arreglar la casa, cuidar a los

1 Citado en: Laura Esquivel, *Íntimas suculencias: tratado filosófico de cocina*. Ollero y Ramos, S. L., Madrid, 1998, p.74.

2 Fernández, Cristina. *Cocinar es una ceremonia de unión con el universo. Entrevista a Laura Esquivel*.
<http://www.el-mundo.es/larevista/num160/textos/laural.html>

niños, etc. Halladas al margen del “espacio público”, las mujeres pasan casi toda su vida encerradas en este “espacio privado”.³ Sin embargo, “... hay que subrayar que las mujeres no han constituido nunca una sociedad autónoma y cerrada, sino que han sido integradas a la colectividad gobernada por los machos, donde ocupan un lugar subordinado.”⁴ Es decir, ni este espacio tan reducido le pertenece completamente a la mujer. El dominio y control del hombre no sólo se apoderan del espacio público, sino que también invaden el territorio familiar. Normalmente, siempre es el hombre, sea el padre, el marido, el hermano o el hijo, quien manda en casa y la administra.

En cierto sentido, el único sitio que pertenece enteramente a la mujer, es la cocina. “Mi lugar está aquí. Desde el principio de los tiempos he estado aquí. En el proverbio alemán la mujer es sinónimo de Küche, Kinder, Kirche.”⁵ En la sala, los hombres reciben a sus amigos, discuten con ellos los problemas políticos, económicos, etc., y la mujer se presenta como una mera oyente que no entiende ni se interesa por esos temas, ni tampoco participa en la charla, ya que está mal visto que lo haga la mujer en público. En la alcoba, lugar íntimo, la mujer tampoco posee una libertad íntegra, porque debe compartirla con el hombre. Así que, sólo en la cocina, la mujer dispone de un dominio completo y una libertad entera por la ausencia masculina, a causa de que “en general los machos... consideran toda actividad doméstica como un peligro para su virilidad...”⁶ y rara vez entran en la cocina. Si decimos que el mundo doméstico está al margen del mundo público, se puede considerar la cocina como el lugar más marginado de ese mundo marginado.

Normalmente, los feministas juzgan la cocina como un lugar devaluado, que sólo obstaculiza la liberación de la mujer junto con las otras actividades hogareñas; por lo tanto, la mujer debe abandonarla y salir de la casa para lograr su libertad. Beauvoir revela su actitud en cuanto a la cocina con las siguientes palabras: “La cocina le (a la mujer) enseña todos los días paciencia y pasividad. Se trata de una alquimia y hay que obedecer al fuego, al agua... Los trabajos caseros se parecen bastante a una actividad técnica, pero son demasiado rudimentarios y monótonos.”⁷ La escritora francesa también ha descrito la condición de la mujer mexicana dentro de la cocina: “... las mujeres se pasan la mitad del día amasando, cocinando, recalentando y amasando de nuevo las galletas, idénticas bajo cada techo, idénticas a través de los siglos, pues no son nada sensibles a la magia del horno.”⁸ Efectivamente, muchas mujeres mexicanas se aburren de cocinar, de las actividades dentro de “su mundo”. En *El guiso feminista*, la escritora mexicana Ángeles Mastretta muestra su tedio por este sitio: “... queriendo levantarme contra la bien instituida costumbre de que las mujeres hagan el café y cualquier otra de las cosas que se hacen en la cocina.”⁹

Ahora, pasemos a ver la cocina de *Como agua para chocolate*. En este caso, es Mamá Elena quien manda en el rancho substituyendo al hombre, y Tita representa una mujer reprimida en dos

3 En cuanto a las denominaciones de “espacio privado” y “espacio público”, véase: 南希·弗雷泽, 琳达·尼科尔森: “非哲学的社会批判—女权主义与后现代主义的相遇”, 李银河主编: 《妇女: 最漫长的革命—当代西方女权主义理论精选》, 三联书店, 北京, 1997年, 第126—151页。

4 Beauvoir, Simone de. *El segundo sexo. Tomo II*. Traducción de Pablo Palant. Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1987, p.381.

5 Castellanos, Rosario. “Lección de cocina”. En *Dos siglos de cuentos mexicanos XIX y XX*. Promexa Editores, México, D. F., 1979, pp.347-356. Aquí, “küche”, “kinder” y “kirche” se refieren respectivamente a “cocina”, “hijo” e “iglesia”.

6 Allende, Isabel. *Afrodita: cuentos, recetas y otros afrodisíacos*. Plaza y Janés Editores, S. A., Barcelona, 1997, p.41.

7 Beauvoir, Simone de. *El segundo sexo. Tomo II*. Traducción de Pablo Palant. Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1987, p.382.

8 Beauvoir, Simone de. *El segundo sexo. Tomo II*. Traducción de Pablo Palant. Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1987, p.215.

9 Mastretta, Ángeles. “El guiso feminista.” En *Puerto libre*. Cal y Arena, Ciudad de México, 1993, pp.89-93.

sentidos: como mujer, se ve obligada a someterse a las normas y reglas del sistema patriarcal; y siendo la hija menor, le toca acompañar a la madre y se le niega el derecho a casarse, según la tradición familiar. Casi toda su vida transcurre en la cocina y se ve excluida de las actividades fuera de este espacio. Por eso, consideramos que la cocina simboliza la marginalidad de Tita. Ahora, procuraremos revelar la relación íntima entre ella y la cocina, y la dualidad de este lugar.

Ya en el comienzo de la novela, el nacimiento de Tita une su vida con la cocina de una manera simbólica e implícita. Según la narradora, Tita es muy sensible a la cebolla, cuando todavía está en el vientre de Mamá Elena, llora sin cesar cuando la madre pica la cebolla. Finalmente, el llanto es tan fuerte que provoca el parto prematuro. Después, *“Nacha barrió el residuo de las lágrimas... con esta sal relleno un costal de cinco kilos que utilizaron para cocinar bastante tiempo.”*¹⁰ (p.12) En cierto sentido, podemos decir que Tita ha nacido para la cocina. Antes de llegar a este mundo, es picada por la cebolla, vegetal fundamental en la cocina occidental; y más tarde, sus lágrimas se convierten en la sal de uso culinario. Todo esto nos predice la relación íntima entre la protagonista y la cocina.

La cocina es el primer sitio que conoce Tita, pues nace sobre la mesa de la cocina, y pocos días después, debido a la muerte de su padre y la ocupación de Mamá Elena, a ella le lleva a la cocina, donde crece con atoles y tés preparados por Nacha, la cocinera india del rancho. La cocina es un lugar íntimo, cerrado y aislado. Para Rosaura y Gertrudis, hermanas de Tina, este mundo es horrible y lleno de peligros incógnitos. A diferencia de ellas, Tita muestra un gran amor e interés por la cocina y, al mismo tiempo, un temor inexplicable al mundo exterior: *“No era fácil para una persona que conoció la vida a través de la cocina entender el mundo exterior. Ese gigantesco mundo que empezaba de la puerta de la cocina hacia el interior de la casa, porque el que colindaba con la puerta trasera de la cocina y que daba al patio, a la huerta, a la hortaliza, sí le pertenecía por completo, lo dominaba.”*(p.15)

Dentro de ese espacio, siente *“un inmenso amor por la cocina,”* y se va desarrollando *“...un sexto sentido en todo lo que a comida se refiere.”*(p.12) Hasta llega a confundir el gozo de vivir con el comer. A través de la cocina, Tita conoce la vida y el mundo exterior, por eso, siempre expresa sus sentimientos con un lenguaje estrechamente vinculado con la comida. Es fácil encontrar muchos ejemplos en la novela. He aquí algunos: cuando se siente sola y abandonada, ella se identifica con *“un chile en nogada olvidado en una charola después de un gran banquete...”* (pp.54-55); en sus ojos, la bella cabeza del sobrino recién nacido *“tenía forma de un piloncillo...”*(p.68); cuando está enfadada, *“sentía que la cabeza le iba a estallar como roseta de maíz.”*(p.132)

Si consideramos que el espacio de Tita es la cocina, el de Mamá Elena debe ser toda la hacienda, especialmente, la sala. *“En la casa todo estaba bajo llave y bajo estricto control.”*(p.120) Como dueña, es lógico que ella domine la sala, espacio doméstico en que dirige normalmente todos los asuntos familiares. Aquí, podemos percibir otra contradicción simbólica: la sala alude al “centro”, a la autoridad; en cambio, la cocina evoca la marginalidad y la subordinación.

No obstante, toda marginalidad es relativa, en el sentido de su relación con el centro. Una

10 Esquivel, Laura. *Como agua para chocolate*. Grijalbo Mondadori, S. A., Barcelona, 1996. En adelante, las citas que vamos a utilizar de esta novela serán de esta misma edición y las indicamos en cursiva y con el número de la página puesto entre paréntesis detrás de la parte citada.

comunidad que se encuentra en la marginalidad, para demostrar sus peculiaridades e importancia, puede convertirse en fuerza opuesta, hasta usurpar la autoridad del centro.¹¹ Hay que poner énfasis en la dualidad de la cocina, que es un mundo cerrado y marginado y, al mismo tiempo, independiente y libre para Tita. Por una parte, ella es pasiva, pues no es ella misma quien se decide a vivir en la cocina y ser cocinera, sino que lo hace por el mandato de Mamá Elena, figura femenina pero que representa la autoridad masculina. Por otra parte, ella es activa, porque siente la cocina como su propio mundo, y logra un poder sobrenatural por su íntima identificación con la comida. Desde este espacio marginado y a través de la comida, ella libra su lucha y consigue todo lo que la realidad le niega: expresar el amor a Pedro, manifestar el rencor a la madre-patriarca y sobre todo, ser libre de hacer lo que quiera. En los siguientes apartados, lo argumentaremos con más detalles.

2. Magia de la comida

En la novela, utilizando el recurso narrativo en relación con la rica gastronomía mexicana, Laura Esquivel nos invita a entrar en un mar de sabores y aromas. La comida y sus efectos constituyen el centro de la obra, porque Tita logra establecer una relación íntima y mística con la comida a la vez que lucha contra Mamá Elena a través de la comida.

En esta parte, concentramos el foco en el poder mágico de la comida, uno de los caracteres más relevantes e innovadores de la obra, con lo que la autora ha conseguido figurar en la lista de los novelistas más célebres del realismo mágico.

Como sabemos, el realismo mágico como género de ficción se inicia a comienzos del siglo XX y florece con esplendor en la literatura latinoamericana desde la segunda mitad del siglo y sobre todo entre los años 60 y 70, cultivado por grandes maestros como Miguel Ángel Asturias, Alejo Carpentier, Juan Rulfo, García Márquez, etc. El realismo mágico sigue desarrollándose en las obras narrativas de escritores del post-boom, entre los que se destacan Isabel Allende y Laura Esquivel, tal vez las dos figuras femeninas más representativas de fama internacional. A la primera se le califica como “una García Márquez ‘vestida de falda’”¹², y la última, manejando la comida y el arte culinario para realizar el realismo mágico, ha conseguido producir un “efecto de chocolate” e inventado un nuevo género literario: la “cocina-ficción”¹³.

Ahora, vamos a analizar la peculiaridad de las técnicas del “realismo mágico de la comida”, y la ejecución de dicho poder misterioso de Tita en su lucha contra Mamá Elena desde este mundo marginado.

La cultura mexicana es una mezcla rica y compleja de tradiciones indígenas, españolas y estadounidenses. Cada una de estas herencias ha enriquecido la cultura regional. “Rico es el folklore mexicano en todos los aspectos, pero muy especialmente en lo que se refiere a comidas y bebidas, desde las más simples hasta las más succulentas.”¹⁴ Es sabido de todos que una de las mejores y más agradables maneras de acercarse a otro país es conocer de cerca su cocina. Por lo tanto, en la novela, Laura Esquivel intenta mostrar ante los lectores las maravillas de su país, escondidas en el arte

11 康正果：《女权主义与文学》，中国社会科学出版社，北京，1994年，第109页。（la traducción es nuestra）

12 Véase：郑书九、常世儒编：《拉丁美洲文学选集》，外语教学与研究出版社，北京，1997年，第940页。

13 段若川：《安第斯山上的神鹰——诺贝尔奖与魔幻现实主义》，武汉出版社，武汉，2000年，第228页。（la traducción es nuestra）

14 Rodríguez Rivera, Virginia. *La comida en el México antiguo y moderno*. Editorial Pormaca, S. A. de C. V., México, D. F., 1965, p.1.

culinario. Es decir, ella “... se enfrenta a la realidad y trata de desentrañarla, de descubrir lo que hay de misterioso en las cosas, en la vida, en las acciones humanas.”¹⁵

“Tita era el último eslabón de una cadena de cocineras que desde la época prehispánica se habían transmitido los secretos de la cocina de generación en generación y estaba considerada como la mejor exponente de este maravilloso arte, el arte culinario.”(p.45) Los indios antiguos creen que todos los elementos de la naturaleza están vivos y tienen alma, esencia o espíritu. Por eso, la gente puede comunicarse con todos los seres vivos de la naturaleza.¹⁶ Tita, que forma parte del eslabón de la cadena de cocineras, ha heredado la misma creencia y ha logrado establecer una íntima comunicación con los elementos naturales, especialmente, los culinarios, hasta el punto de que éstos pueden ser contagiados por las emociones de Tita. Pongamos unos ejemplos: al enterarse de la muerte de su sobrino, Tita siente un gran dolor y, a la vez, una enorme indignación, así que los chorizos, que han sido rellenos por ella y su madre, aparecen agusanados, a pesar de “... lo perfeccionista que era Mamá Elena y el cuidado que siempre ponía para que no quedara aire dentro de los chorizos”(p.90); las gallinas enloquecen por haber comido los trozos de tortillas desmenuzados por Tita mientras discute con Rosaura; los frijoles, infectados del enojo de ella, siguen crudos a pesar de las muchas horas que se cuecen a fuego, hasta que Tita cambia su estado de ánimo y se pone a “... cantarles a los frijoles con amor, pues contaba con muy poco tiempo para tener lista la comida de sus invitados.”(p.187)

Sin embargo, la verdadera magia de la comida no termina aquí. En una entrevista, la autora expresa que la cocina es una de las formas más sutiles de transformación, y la magia se convierte en un elemento de trasgresión.¹⁷ Es decir, la magia, es una forma irracional que vulnera el mundo racional. En el caso de Tita, con su poder mágico, ha adquirido un arma especial contra la racionalidad de las normas y reglas sociales, representada por Mamá Elena. Más tarde, ya veremos cómo opera Tita su lucha a través del poder sobrenatural de la comida.

2.1 Comida: lenguaje de amor

Casi todas las culturas, tanto occidentales como orientales, consideran que entre la comida y el goce sexual existe un vínculo muy estrecho. En palabras de Freud, la gula y la lujuria tienen el mismo origen: el instinto de sobrevivir.¹⁸ Isabel Allende sugiere: “No puedo separar el erotismo de la comida y no veo razón para hacerlo... los límites entre el amor y el apetito son tan difusos...”¹⁹; Hasta afirma: “Apetito y sexo son los grandes motores de la historia, preservan y propagan la especie, provocan guerras y canciones, influyen en las religiones, la ley y el arte.”²⁰

La relación íntima entre la comida y el erotismo es evidente e indiscutible, sin embargo, Laura Esquivel la lleva más allá en su novela, en la que se combinan y se mezclan lo culinario y lo erótico, exaltando el lado sensual de la comida y revelando sus mágicos efectos en la práctica amorosa.

15 Leal, Luis. “El realismo mágico en la literatura hispanoamericana”. *Cuadernos Americanos*, Núm.4 (1967), pp.230-235.

16 索萨:《拉丁美洲思想史述略》,云南人民出版社,昆明,2003年,第46页。(la traducción es nuestra)

17 Gamero, Natalia. *Los críticos son una gente que no se emociona con nada. Entrevista a la escritora mexicana Laura Esquivel*. <http://www.ambitoweb.com/edicionesanteriores/afinanciero/00-01-05/espectaculos002.html>

18 杨鑫辉 主编:《心理学通史》,第四卷,山东教育出版社,济南,2000年,第442页。(la traducción es nuestra)

19 Allende, Isabel. *Afrodita: cuentos, recetas y otros afrodisíacos*. Plaza y Janés Editores, S. A., Barcelona, 1997, p.11.

20 Allende, Isabel. *Afrodita: cuentos, recetas y otros afrodisíacos*. Plaza y Janés Editores, S. A., Barcelona, 1997, p.207.

Ahora, analizaremos este “erotismo culinario”.

En términos generales, los romances literarios suelen tener lugar en sitios como un jardín, una cafetería, un banquete, una alcoba, hasta en medio de un viaje, sitios en los que crece y se propaga lentamente y paulatinamente un ambiente amoroso que suele llegar hasta lo erótico. No obstante, la autora mexicana ha elegido la cocina, lugar nada romántico al parecer, como escenario principal donde se desarrolle una historia amorosa de sus protagonistas. Es en la cocina donde Pedro confiesa su amor a Tita, iniciando el romance. Después de la boda de Pedro con Rosaura, entre los pocos encuentros de los dos que describe la obra, la mayoría ocurre en la cocina, donde se crea un notorio matiz erótico combinado con el ambiente culinario.

Pedro la escuchaba desde la sala... El sonido de las ollas al chocar unas contra otras, el olor de las almendras dorándose en el comal, la melodiosa voz de Tita, que cantaba mientras cocinaba, habían despertado su instinto sexual. Y así como los amantes saben que se aproxima el momento de una relación íntima, ante la cercanía, el olor del ser amado, o las caricias recíprocas en un previo juego amoroso, así estos sonidos y olores, sobre todo el del ajonjolí dorado, le anunciaban a Pedro la proximidad de un verdadero placer culinario...

Tita, de rodillas, inclinada sobre el metate, se movía rítmica y cadenciosamente mientras molía las almendras y el ajonjolí... Bajo su blusa sus senos se meneaban libremente... De su cuello escurrían gotas de sudor que rodaban hacia abajo siguiendo el surco de piel entre sus pechos redondos y duros.

Pedro, no pudiendo resistir los olores que emanaban de la cocina, se dirigió hacia ella... Tita levantó la vista sin dejar de moverse y sus ojos se encontraron con los de Pedro... Permanecieron en éxtasis amoroso hasta que Pedro bajó la vista y la clavó en los senos de Tita... El examen... cambió para siempre la relación entre ellos. Después de esa escrutadora mirada que penetraba la ropa ya nada volvería a ser igual. Tita supo en carne propia por qué el contacto con el fuego altera los elementos, por qué un pedazo de masa se convierte en tortilla, por qué un pecho sin haber pasado por el fuego del amor es un pecho inerte, una bola de masa sin ninguna utilidad. En sólo unos instantes Pedro había transformado los senos de Tita, de castos a voluptuosos, sin necesidad de tocarlos. (pp.61-63)

¿Se ha visto alguna vez una cocina tan romántica y a la vez erótica como ésta? Sin embargo, el “erotismo culinario” que describe la novela no se reduce a esto. En aquella sociedad, la relación amorosa entre Tita y Pedro es una trasgresión, una inmoralidad, así que los dos sólo pueden manifestarse escondidamente las emociones escapándose de las vigilancias de los demás, como Mamá Elena, Rosaura, los sirvientes de la casa y los vecinos. Casi todo el rancho está bajo el control estricto de Mamá Elena, sea en la sala, sea en el comedor o en el patio. Dadas esas condiciones, está negada la posibilidad de transmitir este amor mediante las formas normales y directas. Sin embargo, hay un sitio libre de la vigilancia de Mamá Elena, la cocina, en que Tita ha descubierto una manera viable, adecuada y segura. Posteriormente, veremos cómo logra mantener una relación amorosa y

apasionada con Pedro a través de la magia del arte culinario.

Sin duda, el plato de “codornices en pétalos de rosas” puede considerarse como la muestra más destacada de esta magia culinaria. Utilizando los pétalos de las rosas que le ha regalado Pedro, Tita prepara un plato delicioso y mágico, que causa un gran efecto afrodisíaco. Ahora, procuremos destapar el velo de este plato fantástico.

Como sabemos, casi todos los elementos del realismo mágico abarcan dos partes: lo real y lo mágico o lo maravilloso. Primero, analicemos la parte real. En la receta puesta al comienzo del capítulo correspondiente, encontramos los siguientes ingredientes: rosas rojas, castañas, mantequilla, fécula de maíz, esencia de rosas, anís, miel, ajos, codornices y pithaya. Si consultamos las listas de los afrodisíacos aportadas por Isabel Allende en su célebre *Afrodita*, descubrimos que la mayoría de los ingredientes arriba mencionados contienen más o menos cierto poder estimulante. “La finalidad de los afrodisíacos es incitar al amor carnal.”²¹ Las sugerencias de Isabel Allende nos permiten imaginar el posible efecto que pueda producir dicho plato. No obstante, “... el único afrodisíaco verdaderamente infalible es el amor. Nada logra detener la pasión encendida de dos personas enamoradas.”²² Además, tampoco podemos ignorar otro ingrediente, la sangre de Tita que ha manchado la rosa, que tal vez consista en uno de los más íntimos secretos del plato “codornices en pétalos de rosas”. Porque la sangre “... *aparte de alterar el sabor del platillo, puede provocar reacciones químicas, por demás peligrosas.*” (p.45)

El plato preparado con la codorniz constituye un símbolo del ardor amoroso²³, además de añadirse ciertos elementos afrodisíacos, pétalos de rosa (es fácil evocar su simbolismo), y sobre todo, el amor de Tita. Al probarlo, Pedro exclama, “... *cerrando los ojos con verdadera lujuria: ¡Éste es un placer de los dioses!*” (p.49) En cambio, a Mamá Elena le parece demasiado salado, y Rosaura siente náuseas y mareos. Por supuesto, ellas no pueden saborear o descubrir la delicia de este plato que concentra en su interior todos los secretos del amor. Sin embargo, a Gertrudis sí le ha pasado algo raro: “*Parecía que el alimento que estaba ingiriendo producía en ella un efecto afrodisíaco, pues empezó a sentir que un intenso calor le invadía las piernas. Un cosquilleo en el centro de su cuerpo no la dejaba estar correctamente sentada en su silla.*” (p.49)

Como dice Vargas Llosa que “... el mejor erotismo nunca está dissociado de otras manifestaciones, que, además, lo enriquecen.”²⁴ Con este plato, Laura Esquivel nos presenta otra vez la maravilla del peculiar “erotismo culinario”.

Tita... estaba ausente, su cuerpo estaba sobre la silla, sentado, y muy correctamente, por cierto, pero no había ningún signo de vida en sus ojos. Tal parecía que en un extraño fenómeno de alquimia su ser se había disuelto en la salsa de las rosas, en el cuerpo de las codornices, en el vino y en cada uno de los olores de la comida. De esta manera penetraba en el cuerpo de Pedro, voluptuosa, aromática, calurosa, completamente sensual... Pedro

21 Allende, Isabel. *Afrodita: cuentos, recetas y otros afrodisíacos*. Plaza y Janés Editores, S. A., Barcelona, 1997, p.12.

22 Allende, Isabel. *Afrodita: cuentos, recetas y otros afrodisíacos*. Plaza y Janés Editores, S. A., Barcelona, 1997, p.31.

23 Véase: Léa de Souza Campos de Menezes, “*Como agua para chocolate: señas de identidad*”, *Revista Hispanista*. Núm.12, 2003, pp.47-52.

24 Vargas Llosa, Mario. *Sin erotismo no hay gran literatura*. <http://www.elpais.es/suplementos/babelia/20010804/b2.html>

no opuso resistencia, la dejó entrar hasta el último rincón de su ser sin poder quitarse la vista el uno del otro. (pp.49-50)

Aquí vemos que, gracias a la comida, “... código nuevo de comunicación,” (p.50) Tita ha establecido una íntima relación emocional con Pedro. Mezclada en los sabores, los olores y las texturas, ella penetra en el cuerpo de su amante, provocando en él el placer gastronómico y el sexual al mismo tiempo.

En cierto sentido, podemos afirmar que la magia de la comida consiste en el inmenso amor de Tita. Ella se entrega en cuerpo y alma a la preparación de los platos, mezclando su amor más sincero y apasionante. Los elogios de Pedro en la mesa le dan infinitud de placeres, por eso se esmera en cocinar cada día mejor e inventar nuevas recetas. Para ella, cocinar es igual que amar, es su forma peculiar de transmitir el amor al hombre que quiere. A través del fantástico efecto del plato, se convierte el acto de comer en un acto de amar. Mediante este recurso tan secreto e innovador, los dos llegan a experimentar un amor impresionante, a pesar de las rígidas represiones de Mamá Elena y las vigilancias de Rosaura.

2.2 Comida: arma secreta

Hemos explicado el poder mágico que ejerce la comida en la transmisión del amor de Tita a Pedro, sin embargo, aparte de la opresión del amor, Mamá Elena también controla la libertad de expresión de Tita. Dentro del rancho De la Garza, no es posible ningún diálogo, lo único que requiere la madre-patriarca es la obediencia y el sometimiento. No obstante, Tita ha logrado expresar sus sentimientos a través de la comida: la comida puede ocasionar en los comensales efectos similares a todo lo que siente ella al prepararla, sea la alegría, la furia, la melancolía o la tristeza. Para ella, el mundo exterior está colmado de represiones, prohibiciones, reglas sociales, y maltratos de la madre; en cambio, la cocina le ofrece un espacio libre, que le permite manifestar sus emociones mediante la comida y emanciparse por lo menos temporalmente de la atadura de la madre-patriarca.

A lo largo de la obra, se pueden encontrar varios ejemplos que demuestran el poder extraordinario de la comida. Por ejemplo, el día del bautizo de Roberto, hijo de Pedro y Rosaura, después de comer el mole, “...todos habían entrado en un estado de euforia que los hizo tener reacciones de alegría poco comunes.”(p.74) Sólo porque ella lo ha preparado con mucho amor y placer; en la boda de Esperanza y Alex, el chile en nogada despierta en todos los invitados un enorme deseo sexual, y con uno u otro pretexto y con miradas libidinosas, piden disculpas y se retiran precipitadamente.

Pero, la magia culinaria no se agota aquí, a veces expresa la rebeldía y los resentimientos escondidos en el alma de Tita. En víspera de la boda de Rosaura con Pedro, ella prepara el pastel abrigando infinitud de sentimientos: una enorme tristeza por el casamiento de su amante con su hermana, un resentimiento por la imposición de la madre, un rencor hacia su destino y la absurda tradición familiar, etc. Descuidadamente, sus lágrimas caen en el fondant, por lo que se altera la textura del pastel de boda. En consecuencia, algo inesperable ocurrirá en el día de la ceremonia: la amargura que siente Tita por el casamiento de su amante produce esta nostalgia de los invitados; de igual manera, el acto de vomitar puede considerarse como reflejo o resultado de lo injusto y

del rencor que siente Tita. La boda le destruye la felicidad y el futuro de su amor, ella, a su vez ha arruinado la satisfacción de la vida matrimonial de su hermana, impuesta o diseñada por la madre-patriarca.

A partir de dicho casamiento, Tita y Rosaura se convierten en rivales de amor. No obstante, el incidente en la boda ya inicia y predice de entrada el matrimonio infeliz que le esperará a Rosaura. En la ceremonia, Rosaura “... *procuraba por todos los medios controlar la náusea,*” (p.40) e intenta “... *salvar su vestido de novia*”, pero, el efecto ocasionado por el pastel es muy poderoso, y ella “*tuvo que abandonar la mesa de honor... Un voluminoso río macilento la envolvió y la arrastró algunos metros, provocando que sin poderse resistir más lanzara como un volcán en erupción estruendosas bocanadas de vómito ante la horrorizada mirada de Pedro.*”(p.40) Vemos que su boda ha sido demolida indeliberadamente por Tita (el efecto de vomitar producido por el pastel, exactamente, por sus lágrimas), y al final, Rosaura no ha podido salvar su vestido de novia (el matrimonio).

Con los ejemplos arriba mencionados, observamos fácilmente cómo consigue Tita manifestar sus sentimientos hasta desplegar su lucha con apoyo del poder mágico de la comida. Claro, ella no ha provocado esos efectos deliberadamente, sino que la íntima relación y la intensa identificación entre ella y la comida las que los ocasionan. Uniendo lo material (ingredientes de cada plato) y lo emocional (estado sentimental que experimenta al preparar la comida), Tita alcanza un poder sobrenatural y fantástico a través del acto de cocinar, y con lo cual da rienda suelta a su rebeldía y logra vencer a Mamá Elena.

Por último, cabe subrayar la originalidad del realismo mágico en esta novela. Según Franz Roh, en el realismo mágico “... el misterio no desciende al mundo representado, sino que se esconde y palpita tras él.”²⁵ En *Como agua para chocolate*, con sus inmensas experiencias culinarias y amor a la cocina, Laura Esquivel nos ha revelado los inadvertidos matices del mundo externo, que nos revela la alquimia y la maravilla más íntimas del arte culinario mexicano. Al mismo tiempo, ella plasma la figura de Tita, mujer que transgrede el mundo racional mediante la magia de la cocina. En cierto sentido, podremos decir que esto constituye un realismo mágico de carácter femenino, porque es evidente el estrecho vínculo entre el arte culinario y lo femenino, por lo cual se distingue esta novela entre las otras obras de sus homólogas.

CONCLUSIÓN

En este trabajo, venimos analizando la importancia de la cocina en la vida de Tita y el poder extraordinario que consigue la protagonista mediante la comida. Para Tita, el mundo exterior (el rancho) está reinado de opresiones, en cambio, en el mundo interior (la cocina) se encuentra toda libertad. Aquí, queremos poner de relieve la creatividad que ha adquirido Tita dentro de la cocina.

Para ella, la cocina es “una fuente de conocimiento”²⁶, donde aprende los secretos del arte culinario y de la misma vida. Se entrega con todo el alma a cocinar, en vez de aburrirse con los quehaceres. Fascinada por este gran laboratorio de alquimia, ella juega con los ingredientes e

25 Leal, Luis. “El realismo mágico en la literatura hispanoamericana”. *Cuadernos Americanos*, Núm.4 (1967), pp.230-235.

26 Fernández, Cristina. *Cocinar es una ceremonia de unión con el universo. Entrevista a Laura Esquivel*. <http://www.el-mundo.es/larevista/num160/textos/laural.html>

inventa nuevas recetas para ir descubriendo más el sabor delicioso de los platos. Aunque Mamá Elena considera su creatividad como una violación de las reglas, “... *no podía evitar la tentación de transgredir las fórmulas tan rígidas que su madre quería imponerle dentro de la cocina... y de la vida.*” (p.171)

Aparte de inventar recetas, Tita también es consciente de apuntarlas, y “... *narra en cada una de sus recetas esta historia de amor enterrada.*” (p.210) Es decir, dicho libro consiste en una combinación de folletín recetario y diario amoroso. Durante muchos siglos, la mujer está excluida del mundo de escritura, actividad tradicionalmente masculina.²⁷ Pero, Tita se entreteje esta actividad masculina con la femenina, el cocinar, a través de su escritura. Podríamos considerar las palabras de Sor Juana, tal vez la primera mujer dotada de una inicial conciencia feminista en la historia mexicana,²⁸ como una resonancia de la posible relación entre cocinar y escribir:

Veo que un huevo se une y fríe en manteca o aceite y, por el contrario, se despedaza en el almíbar; veo que para que el azúcar se conserve fluido basta echarle una mínima parte de agua en que haya estado membrillo u otra fruta agria... Bien dijo Lupercio Leonardo²⁹, que bien se puede filosofar y aderezar la cena. Y yo suelo decir viendo estas cosillas: si Aristóteles hubiera guisado, mucho más hubiera escrito.³⁰

Generalmente, la mujer en la cocina es pasiva, sin embargo, a través de la magia culinaria y la escritura de recetas / diario, Tita pasa de ser una mujer pasiva a una activa, y la cocina, un lugar cerrado y marginado se convierte en un espacio libre y creador. Para Tita, la cocina es su propio mundo, que le nutre la vida y el espíritu, le brinda un lenguaje especial para expresarse, y le ofrece un arma peculiar para luchar contra las represiones impuestas por la madre-patriarca.

Aquí cabe añadir el simbolismo del fuego en el desenlace de la novela. Por un lado, simboliza la pasión; por otro, también significa el renacimiento. Igual que el agua, el simbolismo del fuego se relaciona frecuentemente con la purificación y la vida.³¹ “Nuestra muerte ilumina nuestra vida.”³² Este fuego, que se ha prolongado “... *por una semana...*” (p.210) consume las pasiones tantos años reprimidas de Tita y Pedro, quema el rancho, representante de la sociedad tradicional, y deja “*una capa de ceniza de varios metros de altura...*”(p.210) bajo la cual “... *floreció todo tipo de vida, convirtiéndose ese terreno en el más fértil de la región.*” (p.210)

Mediante los análisis anteriores, vemos a una mujer que comienza con su lucha por lograr el mismo derecho de amar y ser amada, luego obtiene suficiente fuerza luchadora extraordinaria a través del acto de cocinar, y finalmente, triunfa con Pedro en la muerte / renacimiento.

La cocina simboliza las condiciones marginadas que vive Tita, y el rancho, el “centro” que ejerce la autoridad, representa la imposición y el control. Nacida y pasada casi toda la vida en la

27 Véase: 张岩冰, 《女权主义文论》, 山东教育出版社, 济南, 1998年, 第86-99页。

28 Véase: José Carlos González. “Feminismo e intelectualidad en Sor Juana.” *Cuadernos Hispanoamericanos*. Los complementarios 16, 1995, pp.69-81.

29 Lupercio Leonardo (1559-1613), poeta y escritor español. (la nota es nuestra)

30 De la cruz, Sor Juana. “Repuesta a Sor Filotea de la Cruz”. En *Obras Completas, Tomo IV*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1957, pp.440-475.

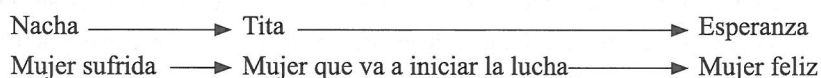
31 陈众议: 《魔幻现实主义》, 辽宁大学出版社, 沈阳, 2001年, 第127页. (la traducción es nuestra)

32 Paz, Octavio. “Todos Santos, día de muertos.” En *El laberinto de la soledad*. Tercera edición. Ediciones Cátedra, S. A., Madrid, 1997, pp.182-201.

cocina, Tita tiene su propio mundo aislado y marginado, y reprime su pasión en el cuarto oscuro, sitio también separado y oculto. Sin embargo, el “fuego” procedente de la cocina³³ y del amor (la pasión) logra quemar todo el rancho, y realiza la vulneración y trasgresión del centro desde la marginalidad.

A través de la historia de la búsqueda del amor de Tita, Laura Esquivel plasma la imagen de una mujer oprimida, resignada, pero valiente a la vez, e intenta dar valor a todo lo que pasa dentro de la cocina, y “... recuperar la cocina como un espacio de conocimiento donde se hace arte y vida.”³⁴

En *Como agua para chocolate*, advertimos tres voces narrativas: Tita escribe su experiencia de amor en el libro de recetas / diario, la “yo” relata la historia de su tía abuela en primera persona, y la de Laura Esquivel, autora de la novela. Mezclando estas voces, la escritora nos describe y demuestra la vida de cuatro mujeres de cocina. La imagen de Nacha corresponde a la “sufrida mujer mexicana” de Octavio Paz, quien “... se transforma en víctima, pero en víctima endurecida e insensible al sufrimiento, encallecida a fuerza de sufrir.”³⁵ Tita es una mujer que va iniciando la lucha, aunque ha sufrido opresiones durante muchos años. A Esperanza, ya incorporada a una nueva sociedad, no le cuesta mucho cambiar su destino como lo revela su nombre. Se casa con el hombre al que quiere. Aquí, hay que destacar la similitud de la experiencia de Tita y Esperanza: ser hija menor de la familia; crecer bajo la custodia de una madre sustituida³⁶ en vez de la madre biológica; y el gran amor a la cocina. A lo largo de su historia, transcurre un proceso evolutivo que cubre tres generaciones:



La cocina es el elemento que enlaza a Nacha, Tita y Esperanza. El libro de recetas, lo único que se queda al quemarse el rancho, constituye el elemento que vincula las tres generaciones, y Tita “... seguirá viviendo mientras haya alguien que cocine sus recetas.”(p.210)

A través de la imagen de Tita, Laura Esquivel rinde un homenaje a la búsqueda del amor y las luchas realizadas por las mujeres de la cocina, además, manifiesta su opinión sobre la liberación de la mujer en el “mundo íntimo”, y su esperanza de que surja un equilibrio en la relación hombre-mujer:

Tenemos pues en nuestras manos, las mujeres y los hombres... la oportunidad de regresar a la casa que abandonamos, pero ahora conscientemente, a otro nivel. Recuperar el fuego y el alimento sagrado que nos remitirá al pasado, fuente del futuro. A ese pasado, familiar, nacional, a nuestra “patria íntima”. Y habría que ir más lejos... Tal vez unidos de nuevo el principio activo y el pasivo, lo racional y lo pulsional, lo masculino y lo femenino en forma gozosa, lujuriosa, orgiástica, surja la nueva civilización, el hombre nuevo, la nueva literatura que hable, sin resentimiento ni vergüenza, del hogar, del amor, de la cocina, de la vida.³⁷

33 No es difícil percibir la relación estrecha entre la cocina y el fuego, que es elemento esencial en cuanto a cocinar.

34 Esquivel, Laura. *Íntimas suculencias: tratado filosófico de cocina*. Ollero y Ramos, S. L., Madrid, 1998, p.82.

35 Paz, Octavio. “Máscaras mexicanas.” En *El laberinto de la soledad*. Tercera edición. Ediciones Cátedra, S. A., Madrid, 1997, pp.164-181.

36 Tita es cuidada por Nacha, y Esperanza, por Tita.

37 Esquivel, Laura. “Íntimas suculencias”. En *Íntimas suculencias: tratado filosófico de cocina*. Ollero y Ramos, S. L., Madrid, 1998, pp.67-85.

Bibliografía

- Esquivel, Laura.(1996), *Como agua para chocolate*. Barcelona, Grijalbo Mondadori, S. A.
- Escaja, Tina. (2000), “Reinscribiendo a Penélope: Mujer e Identidad Mejicana en *Como agua para chocolate*”. *Revista Iberoamericana*. Núm.66, pp.71-86.
- Etchegoyen, Regina. (1996), “*Como agua para chocolate*: experiencia y autorrealización femenina.” *Cuadernos Hispanoamericanos*. Núm.547, pp.119-125.
- Rosalem, Denise. (2000), “Esencia y secreto de la cocina.” *Revista Hispanista*. Núm.1, pp.37-43.
- Souza Campos de Menezes, Léa de. (2003), “Como agua para chocolate: señas de identidad”. *Revista Hispanista*. Núm.12, pp.47-52.
- Ainsa, Fernando. (1986), *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*, Madrid, Editorial Gredos.
- Allende, Isabel. (1997), *Afrodita-cuentos, recetas y otros afrodisíacos*, Barcelona, Plaza y Janés editores, S. A.
- Oviedo, José Miguel. (2001), *Historia de la literatura hispanoamericana*, Madrid, Alianza Editorial.
- Paz, Octavio.(1997) *El laberinto de la soledad*, Madrid, Ediciones Cátedra, S. A.
- Paz, Octavio. (1993) *La llama doble: amor y erotismo*, Barcelona, Editorial Seix Barral, S. A.